

POBREZA Y VIVIENDA EN CHILE

Lectura integrada desde la **CASEN 2024** y la evidencia en **campamentos**

JUNIO 2026

Autoras

Camila Pavez Gaete | Socióloga – Analista de Estudios y Desarrollo -
camila.pavez@techo.org

Javiera Moncada Díaz | Planificadora Urbana – Directora Centro de
Estudios – javiera.moncada@techo.org

Cómo citar este documento:

TECHO Chile. (2026). Pobreza y vivienda en Chile: Lectura integrada desde la CASEN 2024 y la evidencia en campamentos. Junio 2026.



ÍNDICE

I. Introducción y contexto	04
I.1 Evolución reciente de la pobreza en Chile (2009 - 2024)	05
I.2 La paradoja habitacional: Menos déficit habitacional, más campamentos	06
II. Marco Conceptual: ¿Cómo medimos la pobreza?	08
II.1 Enfoque en ingresos y multidimensional	09
II.2 La vivienda y el entorno como ejes estructurales	10
III. Metodología	12
III.1 Fuentes de Información	13
III.2 Estrategias de análisis	13
III.3 Alcances y limitaciones	14
IV. Resultados: las cifras de la exclusión	15
IV.1 Pobreza por ingresos y condiciones de tenencia	16
Diferencial según régimen de tenencia	16
Pobreza en hogares con carencias habitacionales	17
Perfil de los hogares en ocupación irregular en situación de pobreza	18
IV.2 Pobreza multidimensional y carencias habitacionales	19
Indicadores de la dimensión Vivienda y Entorno	19
Co-ocurrencia de carencias en la dimensión de vivienda	20
IV.3 Distribución territorial de las carencias habitacionales	21
Indicadores de Vivienda y Entorno por región	21
IV.4 Déficit habitacional cuantitativo: composición y perfil socioeconómico	22
Pobreza y perfiles sociodemográficos según componente del déficit	23
Distribución regional del déficit cuantitativo	24
IV.5 Campamentos como expresión intensificada de la carencia habitacional	25
IV.6 Síntesis comparativa: una gradiente de vulnerabilidad habitacional	26
V. Discusión: hacia una política de pobreza habitacional	27
V.1 La reducción de la pobreza y la persistencia de la carencia habitacional	28
V.2 La vivienda como lugar articulador de desigualdades	28
V.3 Campamentos y ocupación irregular como expresión intensificada de la crisis habitacional	29
V.4 Dimensión territorial de la carencia habitacional	29
VI. Extensiones analíticas: hacia una comprensión de la pobreza habitacional	31
VI. Bibliografía	33

I. Introducción y Contexto

Durante las últimas décadas, Chile ha experimentado una serie de transformaciones sociales y económicas que han impactado significativamente en las condiciones de vida de los hogares. Estas dinámicas han sido monitoreadas de manera sistemática a través de la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), desarrollada por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia desde el año 1990 hasta su versión más reciente en 2024.

Los datos de la CASEN 2024 muestran una tendencia general a la reducción de la pobreza: la pobreza por ingresos alcanza un 17,3% y la pobreza multidimensional un 13,1%, ambas en descenso respecto de mediciones anteriores. A primera vista, este panorama podría sugerir mejoras consolidadas en el bienestar de los hogares chilenos.

Sin embargo, esta lectura agregada oculta desafíos estructurales que se expresan con especial intensidad en el ámbito de la vivienda. Mientras el déficit habitacional cuantitativo muestra una tendencia descendente desde 2002, los campamentos han crecido de manera sostenida, especialmente después de 2020, pasando de aproximadamente 32.371 familias en 2003 a 120.584 en la medición más reciente. Estas diferencias revelan que las formas contemporáneas de carencia residencial no son capturadas completamente por los indicadores habitacionales tradicionales.

En este contexto, el presente informe sostiene que la reducción agregada de la pobreza en Chile convive con una crisis habitacional que las mediciones tradicionales capturan de forma parcial. A partir de la CASEN 2024 y el Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022, se

analiza cómo la carencia habitacional; medida a través de la ocupación irregular, el déficit habitacional cuantitativo y los campamentos; concentra niveles de pobreza que superan ampliamente los promedios nacionales, configurando una forma específica de vulnerabilidad social que requiere ser abordada como fenómeno propio.

I.1 Evolución reciente de la pobreza en Chile (2009 - 2024)

En los últimos 15 años, la evolución de la pobreza muestra una tendencia general a la disminución, tanto por ingresos como en su medición multidimensional. La pobreza por ingresos descendió de un 27,6% en 2009 a un 17,3% en 2024, con un alza transitoria en 2020 asociada a los efectos de la pandemia (28,3%). Por su parte, la pobreza multidimensional pasó de un 30,1% en 2009 a un 17,7% en 2022, y a un 13,1% en 2024, incorporando los ajustes metodológicos de la última medición. La pobreza severa; definida como la convergencia simultánea de pobreza por ingresos y multidimensional; alcanza un 6,1% en la última medición (Ministerio de Desarrollo Social y Familia, 2026).

Estas tendencias dan cuenta de mejoras agregadas en las condiciones de vida. Sin embargo, como se argumenta en este informe, persisten niveles relevantes de vulnerabilidad social que se concentran de manera especialmente intensa en hogares con carencias habitacionales.

Cabe señalar que la versión 2024 de la CASEN incorpora una actualización metodológica que introduce criterios más exigentes para la medición de la pobreza, incluyendo ajustes en la Canasta Básica de

Alimentos, la diferenciación de líneas de pobreza según condición de tenencia de la vivienda y la eliminación del alquiler imputado. Estas modificaciones buscan ofrecer una medición más precisa y acorde a las transformaciones recientes de la población.

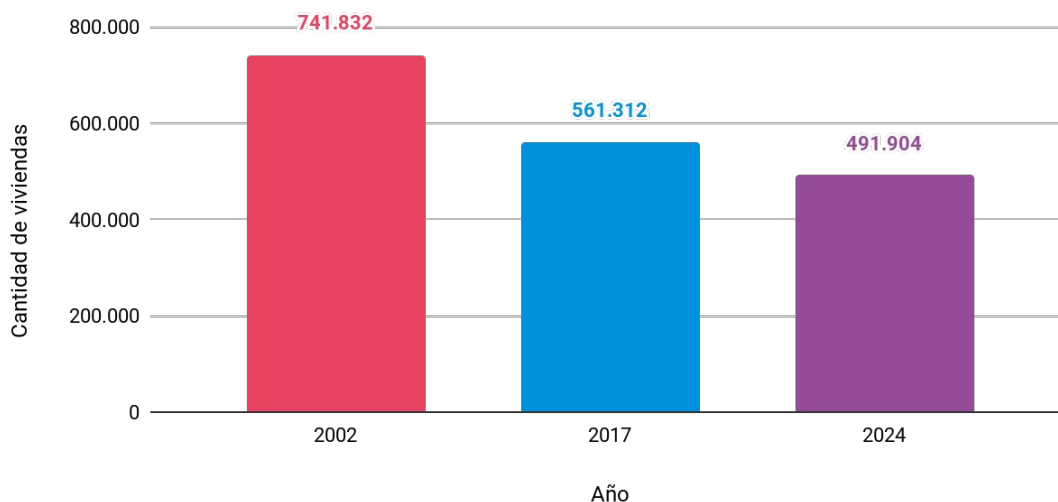
I.2 La paradoja habitacional: Menos déficit habitacional, más campamentos

La vivienda no constituye únicamente un ámbito de privación material, sino que

opera como un factor estructural en las trayectorias de pobreza de los hogares. Las condiciones habitacionales no solo reflejan desigualdades preexistentes, sino que contribuyen a reproducirlas y profundizarlas en el tiempo.

Un antecedente relevante es la estimación del déficit habitacional cuantitativo elaborada por el MINVU (2026) a partir del Censo 2024: mientras en 2002 se estimaba 741.832 requerimientos habitacionales, para el año 2024 la cifra disminuyó a 491.904.

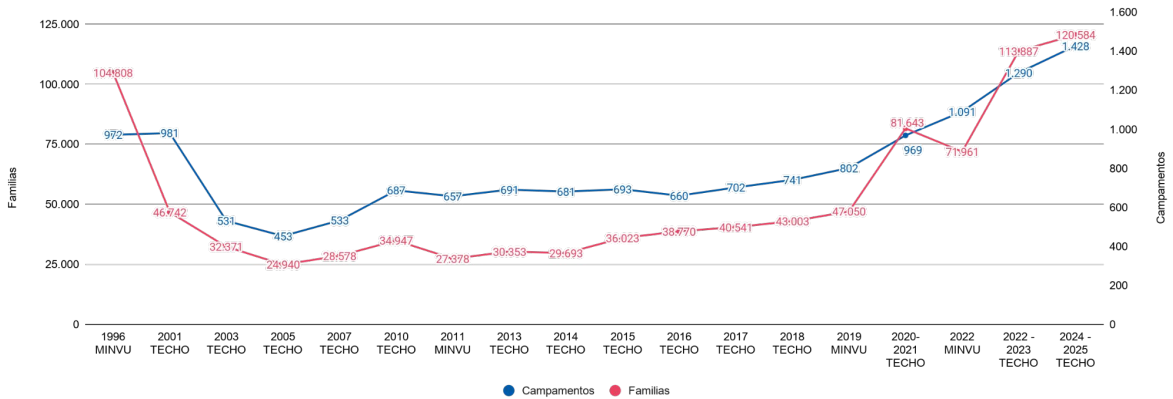
Gráfico 1: Déficit Habitacional Cuantitativo.



Fuente: *Elaboración propia en base a MINVU (2026).*

No obstante, esta mejora en el déficit cuantitativo convive con un crecimiento sostenido de los campamentos. Según el Catastro Nacional de Campamentos TECHO-Chile, las familias en campamentos pasaron de aproximadamente 32.371 en 2003 a 43.003 en 2018, llegando a 120.584 en la medición más reciente. Este incremento se concentra principalmente en el período posterior a 2020.

Gráfico 2: Cantidad de campamentos a nivel nacional.



Fuente: *Catastro Nacional de Campamentos TECHO-Chile 2024-2025.*

Esta divergencia entre la trayectoria del déficit cuantitativo y el crecimiento de los campamentos sugiere que las formas contemporáneas de carencia residencial no se reducen a los indicadores tradicionales. Cabe precisar que los campamentos no forman parte del déficit habitacional cuantitativo según la metodología del MINVU, ya que este indicador se construye a partir de criterios específicos vinculados a la condición de la vivienda y la composición del hogar. Su crecimiento constituye, sin embargo, una expresión relevante de carencia habitacional que los indicadores tradicionales no logran capturar, y que este informe analiza de manera complementaria. En este escenario, el acceso a la vivienda se configura como un eje estructural de desigualdad.

La asequibilidad a la vivienda emerge como un factor crítico: según el Centro de Políticas Públicas de la Universidad San Sebastián en base a CASEN (2026), un 27% de los hogares reside en régimen de arriendo, proporción que aumenta al 57% en personas menores de 36 años y supera el 60% en hogares en situación de extrema

pobreza. A su vez, el costo del arriendo representa una carga significativa: ya en 2015, un 28% de los arrendatarios destinaba más de un tercio de sus ingresos al pago del alquiler, cifra que alcanzaba el 42% en hogares pobres con presencia de menores y un 45% en adultos mayores. Estas dificultades de sostenibilidad económica pueden derivar en estrategias residenciales más precarias: allegamiento, hacinamiento u ocupación irregular del suelo.

II. Marco conceptual: ¿Cómo medimos la pobreza?

La Encuesta CASEN constituye el principal instrumento oficial de levantamiento de información socioeconómica en Chile, implementado por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia desde 1990. Su objetivo es caracterizar las condiciones de vida de la población y los hogares, incorporando dimensiones como ingresos, pobreza, demografía, educación, salud, vivienda y trabajo. Su diseño muestral probabilístico, estratificado y multietápico permite construir estimaciones representativas a nivel nacional, regional y por zona urbana y rural, aunque no a nivel comunal.

II.1 Enfoque en ingresos y multidimensional

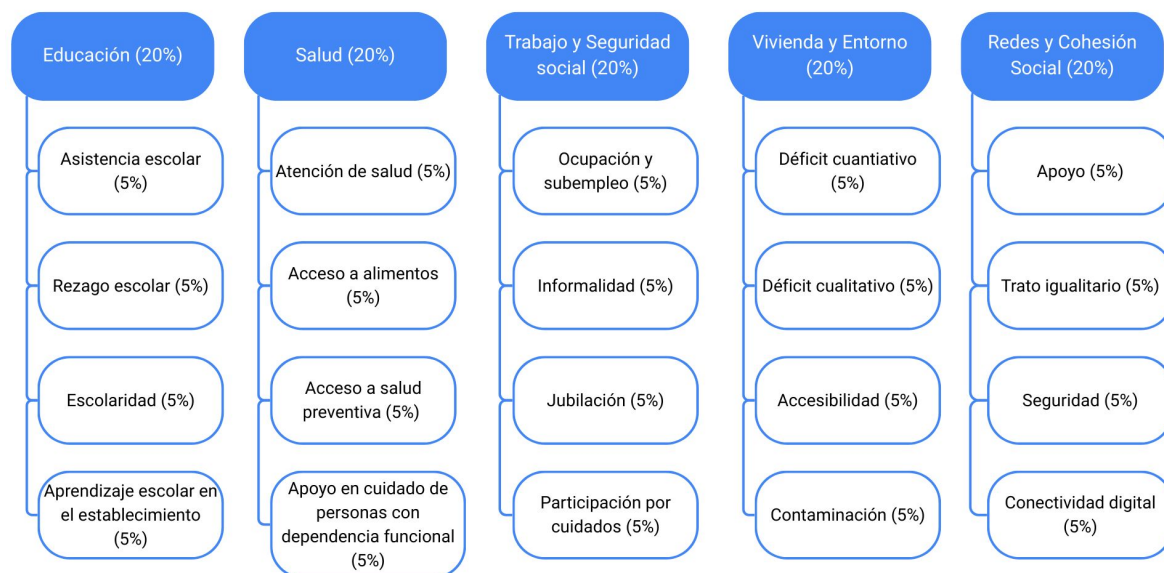
La medición de la pobreza en Chile se estructura en torno a dos enfoques complementarios: la pobreza por ingresos y la pobreza multidimensional.

La pobreza por ingresos se basa en un

enfoque de pobreza absoluta que establece un umbral monetario mínimo para satisfacer necesidades básicas, construido a partir de la Canasta Básica de Alimentos (CBA), la Canasta Básica No Alimentaria (CBNA) y el coeficiente de Orshansky. La medición considera el ingreso monetario del hogar ajustado por adulto equivalente. En función de este ingreso, los hogares se clasifican en pobreza extrema (bajo la Línea de Pobreza Extrema) o pobreza no extrema (entre la Línea de Pobreza Extrema y la Línea de Pobreza).

Una innovación relevante de la metodología CASEN 2024 es la introducción de líneas de pobreza diferenciadas para hogares arrendatarios y no arrendatarios. Esta distinción busca capturar de manera más precisa las diferentes cargas económicas que enfrentan ambos grupos, reconociendo que el gasto en vivienda tiene un peso diferencial en sus presupuestos.

Figura 1: Dimensiones e indicadores de la pobreza multidimensional, metodología 2024.



Fuente: Ministerio de Desarrollo Social y Familia (2026).

Por su parte, la pobreza multidimensional evalúa privaciones simultáneas en distintas áreas del bienestar. La metodología 2024 mantiene las cinco dimensiones vigentes desde 2015 (Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entorno, y Redes y Cohesión Social) pero amplía el número de indicadores de 15 a 20 (cuatro por dimensión), asignando a cada dimensión un peso de 20% y a cada indicador un 5%. Un hogar se considera en situación de pobreza multidimensional cuando acumula carencias en el 25% o más de los indicadores, equivalente a al menos cinco privaciones distribuidas en más de una dimensión.

Adicionalmente, la metodología incorpora la categoría de pobreza severa, que identifica a los hogares que se encuentran simultáneamente en situación de pobreza por ingresos y pobreza multidimensional.

II.2 La vivienda y el entorno como ejes estructurales

Dentro de la medición de la pobreza multidimensional, la dimensión Vivienda y Entorno captura condiciones materiales y territoriales que inciden directamente en el bienestar de los hogares. En la metodología 2024, esta dimensión se compone de cuatro indicadores:

1. Déficit cuantitativo: identifica requerimientos de nuevas viviendas, incorporando los componentes del MINVU (viviendas irrecuperables, hogares allegados, núcleos allegados hacinados y viviendas con hacinamiento no ampliable).
2. Déficit cualitativo: mide las viviendas que requieren mejoras para alcanzar estándares adecuados, considerando materialidad, ampliación y acceso a

servicios básicos.

3. Accesibilidad: evalúa el acceso a servicios esenciales del entorno, como transporte, salud y educación.

4. Contaminación: identifica la presencia de problemáticas ambientales que afectan la calidad de vida.

En conjunto, estos indicadores abordan la vivienda no solo como un espacio físico, sino como un componente estructural de la pobreza, vinculado a condiciones materiales, de localización y de entorno.

Por otro lado, el déficit habitacional elaborado por el MINVU corresponde a la estimación de los requerimientos habitacionales de los hogares y se estructura en dos componentes: déficit cuantitativo y déficit cualitativo.

El déficit habitacional cuantitativo mide los requerimientos de nuevas soluciones habitacionales a partir de cuatro situaciones específicas: (1) viviendas irrecuperables, por condiciones estructurales que impiden su recuperación; (2) hogares allegados, que corresponde a la coexistencia de más de un hogar en la misma vivienda sin compartir presupuesto; (3) núcleos allegados en condición de hacinamiento, grupos familiares adicionales dentro de un hogar con restricciones de espacio; y (4) viviendas con hacinamiento no ampliable, donde las condiciones de tenencia o tipo de vivienda impiden resolver el hacinamiento mediante ampliación.

El déficit habitacional cualitativo corresponde a las carencias que afectan la habitabilidad y que pueden abordarse mediante intervenciones en tres ámbitos: (1) ampliación, para situaciones de hacinamiento; (2) mejoramiento, por

deficiencias en la materialidad; y (3) acceso a servicios básicos, por carencias en agua potable y saneamiento.

Ambos componentes configuran una medida integral del déficit habitacional que resulta central para el análisis de este informe: el déficit cuantitativo, en particular, se articula directamente con la dimensión Vivienda y Entorno de la pobreza multidimensional y con la categoría de ocupación irregular.



III. Metodología

III.1 Fuentes de información

Para la realización del presente informe se utilizaron dos fuentes de información cuantitativa de carácter complementario.

La fuente principal es la Encuesta CASEN 2024, cuyos resultados fueron publicados en enero de 2026. El trabajo de campo se desarrolló entre el 1 de noviembre de 2024 y el 2 de febrero de 2025, alcanzando 78.654 entrevistas a hogares en 335 comunas de las 16 regiones del país, lo que permitió obtener información de 218.367 personas. Este diseño posibilita estimaciones representativas a nivel nacional, regional y por zona urbana-rural, pero no a nivel comunal.

La fuente complementaria es el Catastro Nacional de Campamentos (CNC) 2022 del MINVU, que localiza, identifica y caracteriza a los hogares en campamentos a nivel nacional. En esta versión se catastraron 341 nuevos campamentos que, integrados con el catastro 2019, permiten estimar un universo total de 1.091 campamentos y 71.661 hogares. Este instrumento, de carácter censal-administrativo, incluye variables como número de familias, acceso a servicios básicos, régimen de tenencia e ingresos.

III.2 Estrategia de análisis

El análisis se estructura en cuatro niveles articulados entre sí:

- Nivel 1. Marco general de la pobreza por ingresos: caracterización de la situación nacional a partir de los datos CASEN 2024, con énfasis en las diferencias entre hogares arrendatarios y no arrendatarios y en las condiciones de carencia habitacional.
- Nivel 2. Pobreza multidimensional y carencias habitacionales (CASEN): análisis de la dimensión Vivienda y Entorno, la co-ocurrencia de carencias, el déficit habitacional cuantitativo estimado desde la CASEN y su distribución territorial.
- Nivel 3. Análisis territorial: distribución regional de los indicadores de vivienda y del déficit cuantitativo, identificando territorios con mayor concentración de carencias.
- Nivel 4. Campamentos como expresión intensificada (Catastro MINVU 2022): análisis de la pobreza por ingresos en campamentos a nivel regional, comparando con los resultados de la CASEN a modo de contextualización.

Nota metodológica: el uso de la ocupación irregular como proxy de campamentos

La encuesta CASEN 2024 no identifica a los hogares en campamentos como una categoría específica dentro de sus resultados. Para aproximarnos analíticamente a esta realidad, utilizamos la variable de tenencia "ocupación irregular" (que incluye tomas de terreno), por tres razones: (1) comparte con los campamentos la informalidad en la tenencia del suelo; (2) el perfil socioeconómico observado es comparable en términos de vulnerabilidad; y (3) es la categoría disponible más cercana en la encuesta.

III.3 Alcances y limitaciones

El presente estudio tiene un alcance descriptivo: busca caracterizar la relación entre pobreza y condiciones habitacionales en el contexto nacional, sin establecer relaciones de causalidad. Los resultados deben leerse como asociaciones y patrones observados.

En términos metodológicos, el análisis presenta tres limitaciones principales. Primero, la CASEN no permite identificar directamente a los hogares en campamentos, por lo que se utiliza la categoría de ocupación irregular como proxy analítico. Segundo, el Catastro MINVU 2022; la fuente más reciente disponible de ingresos en campamentos; incorpora principalmente asentamientos registrados con posterioridad a 2019, lo que puede restringir la representatividad del universo total. Tercero, la CASEN no es representativa a nivel comunal, por lo que

el análisis se limita a las escalas regional y nacional.

Una aclaración relevante sobre las cifras: la CASEN registra 73.049 hogares en ocupación irregular y el Catastro MINVU 2022 identifica 71.661 hogares en campamentos, pero estas cifras no son comparables. La ocupación irregular es una categoría más amplia que los campamentos y no los captura en su totalidad. Adicionalmente, la CASEN clasifica a los hogares en ocupación irregular dentro de la categoría de arrendatarios para el cálculo de la línea de pobreza, lo que implica que su situación económica es evaluada bajo condiciones más exigentes.

Por estas razones, los análisis basados en la CASEN y los basados en el Catastro MINVU se presentan en secciones separadas, sin realizar comparaciones estadísticas directas entre ellos.



IV. Resultados

Los resultados se organizan en cuatro bloques que avanzan desde una caracterización general de la pobreza hacia el análisis de sus manifestaciones más

críticas en el ámbito habitacional. Para orientar la lectura, la Tabla N°1 presenta los niveles de pobreza de los tres grupos centrales del análisis.

Tabla 1: Incidencia de la pobreza según grupo analizado.

Grupo	Pobreza por ingresos	Pobreza multidimensional
Total nacional	17,3%	13,1% ¹
Hogares arrendatarios	20,1%	
Hogares en ocupación irregular (CASEN)	57,8%	51,5%
Hogares en campamentos ²	66,5%	Sin datos disponibles

Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024 y Catastro Nacional de Campamentos MINVU 2022.*

IV.1 Pobreza por ingresos y condiciones de tenencia

Los datos de la CASEN 2024 muestran que un 6,9% de los hogares se encuentra en situación de pobreza extrema (495.088 hogares), un 10,1% en pobreza no extrema (718.113 hogares) y un 83% corresponde a hogares no pobres (5.929.970 hogares). En términos agregados, la incidencia de la pobreza por ingresos alcanza un 17,3%.

Diferencial según régimen de tenencia

La metodología CASEN 2024 introduce líneas de pobreza diferenciadas para hogares arrendatarios y no arrendatarios, reconociendo el peso distinto que el gasto en vivienda tiene en sus economías. Los resultados confirman que la pobreza es significativamente mayor en los hogares arrendatarios: un 20,1% frente a un 15,8% en los no arrendatarios.

¹ La pobreza multidimensional no diferencia entre hogares no arrendatarios y arrendatarios.

² Los datos de campamentos provienen del Catastro MINVU 2022 y no son directamente comparables con los de la CASEN. Ver sección III para detalles metodológicos.

Tabla 2: Línea de la Pobreza en hogares arrendatarios y no arrendatarios.

	Arrendatarios (N)	Arrendatarios (%)	No arrendatarios (N)	No arrendatarios (%)
Bajo la línea de la pobreza	384.677	20,1%	828.524	15,8%
Sobre la línea de la pobreza	1.530.482	79,9%	4.399.488	84,2%
Total	1.915.159	100%	5.228.012	100%

Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.*

Este resultado se vincula al peso relativo del gasto en vivienda y a menores niveles de estabilidad residencial en el grupo arrendatario. Cabe recordar que, para efectos del cálculo de la línea de pobreza, los hogares en ocupación irregular son clasificados dentro de la categoría de arrendatarios, lo que implica que su situación económica es evaluada bajo condiciones más exigentes.

Pobreza en hogares con carencias habitacionales

En este informe, cuatro formas de carencia habitacional son analizadas en relación con la pobreza por ingresos: ocupación irregular, hacinamiento, allegamiento externo y allegamiento interno. Los resultados muestran una gradiente clara: a mayor informalidad e inseguridad en la tenencia de la vivienda, mayor incidencia y severidad de la pobreza por ingresos.

Tabla 3: Porcentaje de hogares en pobreza según condición de carencia habitacional.

Condición de carencia	Pobreza extrema	Pobreza no extrema	Total en pobreza
Ocupación irregular	34,9%	22,9%	57,8%
Hacinamiento	16,5%	20,7%	37,2%
Allegamiento externo	11,5%	12,1%	23,6%
Allegamiento interno	4,6%	8,2%	12,8%
Total nacional	6,9%	10,1%	17,0%

Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.*

Los hogares en ocupación irregular son el único grupo donde la pobreza extrema (34,9%) supera a la pobreza no extrema (22,9%), evidenciando una alta concentración de situaciones de mayor severidad. En términos absolutos, de los 73.049 hogares en ocupación irregular registrados por la CASEN, 25.491 se encuentran en pobreza extrema y 16.727 en pobreza no extrema.

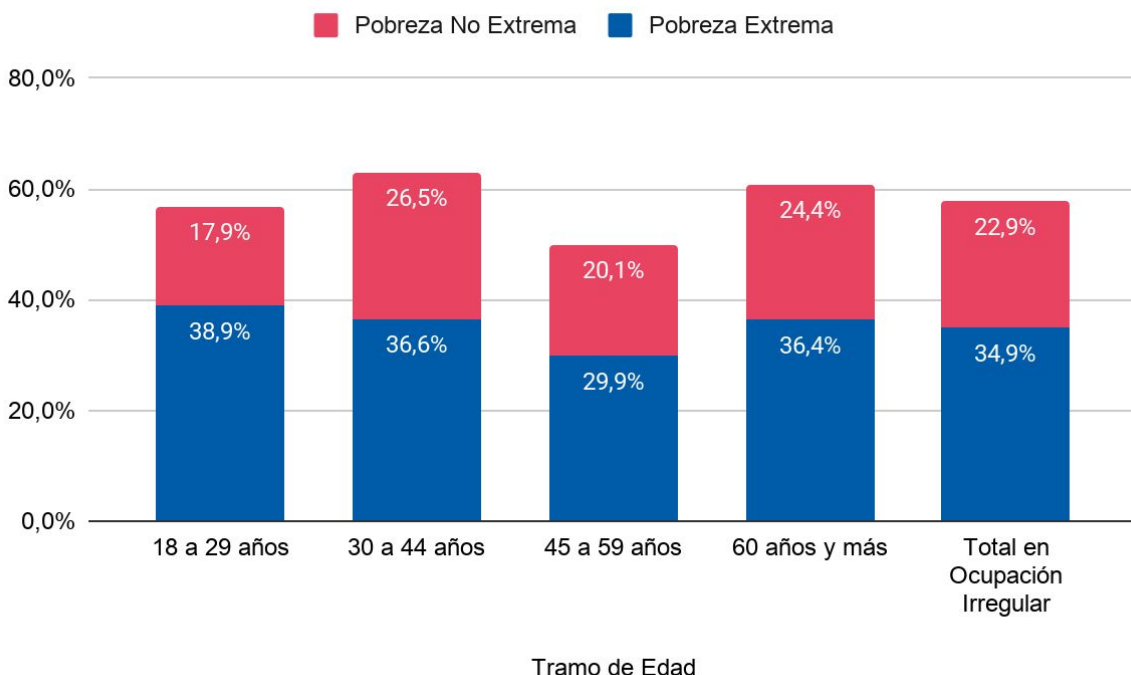
Los hogares en hacinamiento presentan la segunda mayor incidencia de pobreza, con un 37,2% en total. En el caso del allegamiento, el allegamiento externo involucra a 148.503 hogares y el allegamiento interno a 1.081.511, alcanzando en conjunto 1.230.014 hogares. Si bien sus niveles relativos de pobreza son menores, su magnitud absoluta los convierte en un desafío significativo de política

habitacional.

Perfil de los hogares en ocupación irregular en situación de pobreza

Al analizar la distribución etaria de los hogares en ocupación irregular bajo la línea de la pobreza, se observa que la mayor incidencia se concentra en hogares con jefaturas en edad activa. En el tramo de 18 a 29 años, la pobreza extrema alcanza un 38,9% y la pobreza no extrema un 17,9%. En el grupo de 30 a 44 años, la incidencia total de la pobreza supera el 60%, constituyendo el tramo con mayor afectación. En las jefaturas de 60 años y más, la pobreza extrema vuelve a incrementarse (36,4%), reflejando vulnerabilidad persistente en etapas avanzadas del ciclo vital.

Gráfico 3: Rango etario de jefas/es de hogar en ocupación irregular bajo la línea de la pobreza.



Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.*

Respecto a la nacionalidad de la jefatura del hogar, los resultados muestran que los niveles de pobreza en ocupación irregular son elevados tanto en jefaturas chilenas (61,3%) como extranjeras (51,2%). La diferencia de 10,1 puntos porcentuales es menor que la brecha existente entre ambos

grupos a nivel nacional (16,6% para jefaturas chilenas y 21,2% para extranjeras), lo que sugiere que en contextos de carencia habitacional, la condición de tenencia tiene un peso mayor que la nacionalidad en la configuración de la pobreza.

Tabla 4: Incidencia de la pobreza por ingresos según nacionalidad de origen de la jefatura del hogar.

Nacionalidad de la jefatura	Promedio nacional	Hogares en ocupación irregular
Chilena	16,6%	61,3%
Extranjera	21,2%	51,2%

Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.*

IV.2 Pobreza multidimensional y carencias habitacionales

A nivel nacional, la pobreza multidimensional disminuyó de un 15,4% en 2022 a un 13,1% en 2024, equivalente a 938.321 hogares. Sin embargo, esta tendencia presenta matices importantes al analizar a los hogares en situación de ocupación irregular: en ese grupo, si bien también se observa una disminución (de 56,7% en 2022 a 51,5% en 2024), la incidencia continúa siendo casi cuatro veces el promedio nacional. La tendencia general a la reducción de la pobreza multidimensional no se traduce en una convergencia con el promedio: la brecha sigue siendo estructuralmente elevada.

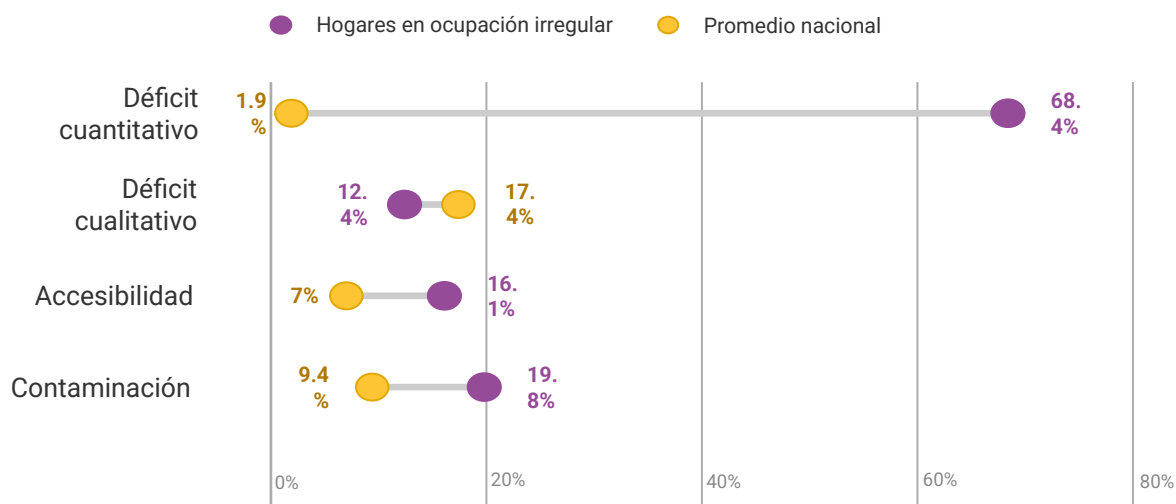
Indicadores de la dimensión Vivienda y Entorno

A nivel nacional, el indicador con mayor incidencia de carencia dentro de la

dimensión Vivienda y Entorno es el déficit cualitativo (17,4%), mientras que el déficit cuantitativo presenta una incidencia considerablemente menor (4,9%). Sin embargo, este patrón se invierte radicalmente en los hogares en ocupación irregular: en ese grupo, el déficit cuantitativo alcanza un 68,4% y el déficit cualitativo sólo un 12,4%.

Esta inversión es analíticamente relevante: mientras a nivel nacional predominan necesidades de mejoramiento de viviendas existentes, en contextos de ocupación irregular predominan requerimientos estructurales de acceso a una nueva vivienda. La carencia habitacional en ocupación irregular no puede resolverse mediante mejoras al parque existente: requiere acceso a una nueva vivienda.

Gráfico 4: Brechas en la dimensión Vivienda y Entorno: ocupación irregular y total nacional.



Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.*

Al considerar la distribución etaria de estas carencias, el déficit cualitativo tiende a concentrarse en hogares con jefaturas de mayor edad (19,3% en hogares de 60 años o más), mientras que el déficit cuantitativo es más prevalente en hogares jóvenes (11,8% en el tramo de 18 a 29 años). Las formas de carencia habitacional no son homogéneas: se expresan de manera diferenciada a lo largo del ciclo de vida.

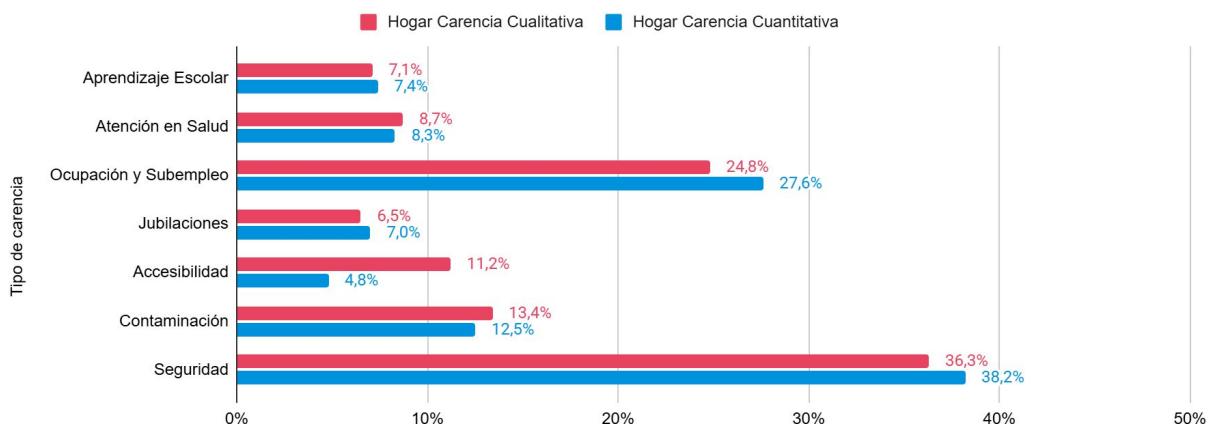
Co-ocurrencia de carencias en la dimensión de vivienda

Las privaciones habitacionales tienden a coexistir con otras dimensiones de vulnerabilidad, configurando escenarios de desventaja acumulada. En hogares con déficit cuantitativo o cualitativo, se observa una alta incidencia de carencias laborales (ocupación y subempleo: 27,6% y 24,8%, respectivamente) y en seguridad (38,2% y 36,3%, respectivamente). En otras palabras, aproximadamente 2 de cada 5

hogares con déficit habitacional presentan también carencias en la dimensión de seguridad.

En contraste, las carencias en aprendizaje escolar, salud y jubilaciones presentan menores niveles relativos, aunque igualmente presentes. Estos resultados confirman que la carencia habitacional no se manifiesta de manera aislada: se asocia con otras formas de exclusión social, configurando escenarios de vulnerabilidad múltiple.

Gráfico 5: Co-ocurrencia de carencias en hogares con déficit habitacional.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.

IV.3 Distribución territorial de las carencias habitacionales

A nivel nacional, la pobreza multidimensional es mayor en zonas rurales que en urbanas (16,3% y 13%, respectivamente). Sin embargo, al focalizar el análisis en hogares en ocupación irregular, la tendencia se invierte: la mayor incidencia se observa en zonas urbanas (53%) frente a las rurales (44,8%).

Este resultado es coherente con la naturaleza de cada medición: la pobreza por ingresos en hogares en ocupación irregular es más intensa en zonas urbanas, donde el costo de vida es mayor. La mayor incidencia de pobreza multidimensional en contextos rurales se explica por las dimensiones de calidad de la vivienda, accesibilidad a servicios y condiciones del

entorno, que tienden a presentar mayores carencias en territorios rurales.

Indicadores de Vivienda y Entorno por región

Los indicadores de la dimensión “Vivienda y Entorno” a nivel nacional (Tabla N°4) presentan una distribución heterogénea en términos de carencias. El déficit cualitativo es el indicador con mayor incidencia de carencia, alcanzando un 17,4%, mientras que el déficit cuantitativo corresponde al de menor incidencia, con un 4,9%. Por su parte, los indicadores de contaminación y accesibilidad muestran niveles relativamente similares, con una diferencia de solo 2,4 puntos porcentuales entre ambos (9,4% y 7,0%, respectivamente).

Tabla 5: Carencias en la dimensión Vivienda y Entorno a nivel nacional.

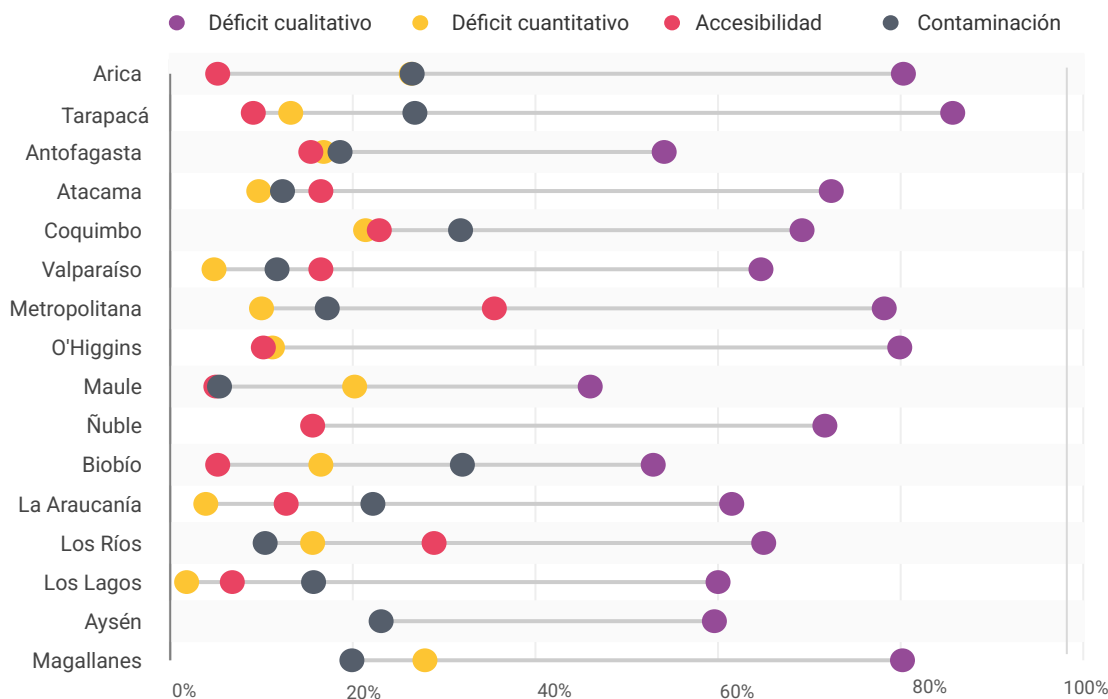
Indicador de Carencia	Déficit cualitativo	Contaminación	Accesibilidad	Déficit Cuantitativo
Promedio Nacional	17,4%	9,4%	7,0%	4,9%

Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.

Al desagregar por región, el déficit cualitativo emerge como la principal problemática habitacional en todas las regiones, con especial concentración en Tarapacá (85,7%) y niveles más bajos en el Maule (46,0%). El déficit cuantitativo, si bien presenta menor incidencia general, muestra concentraciones territoriales relevantes: Magallanes (27,8%), Arica y Parinacota (26,3%) y Coquimbo (21,4%) registran los valores más altos.

En relación al indicador de contaminación, el Biobío (32,0%) y Coquimbo (31,8%) lideran la incidencia. El indicador de accesibilidad concentra su mayor carencia en la Región Metropolitana (35,5%), que supera ampliamente al resto del país. La Región del Maule presenta los menores niveles de carencia en contaminación (5,4%) y accesibilidad (5,0%).

Gráfico 6: Distribución regional de carencias en la dimensión Vivienda y Entorno.



Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.

IV.4 Déficit habitacional cuantitativo: composición y perfil socioeconómico

La estimación del déficit habitacional cuantitativo a partir de la CASEN 2024, siguiendo la metodología del MINVU, permite caracterizar a los hogares que

requieren una solución habitacional definitiva. El déficit total asciende a 405.552 hogares, distribuidos entre cuatro componentes.

Tabla 5: Distribución de hogares según componentes del déficit habitacional cuantitativo.

	Vivienda irrecuperable	Allegados	Núcleo allegado hacinado	Hacinamiento no ampliable	Total
Cantidad de hogares	18.899	177.329	92.371	116.953	405.552

Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.*

El allegamiento constituye el componente de mayor magnitud (177.329 hogares), reflejando la relevancia de las estrategias residenciales compartidas como respuesta a los altos costos habitacionales. El hacinamiento no ampliable representa el segundo componente (116.953 hogares), seguido por los núcleos allegados hacinados (92.371). Las viviendas irrecuperables son el componente de menor magnitud (18.899), aunque no por ello de menor gravedad.

Si bien la ocupación irregular no forma parte directa de la medición del déficit cuantitativo bajo la metodología MINVU,

constituye una expresión empírica de este fenómeno: refleja a hogares que, ante la imposibilidad de acceder al mercado formal, recurren a estrategias informales de acceso al suelo.

Pobreza y perfiles sociodemográficos según componente del déficit

Los distintos componentes del déficit cuantitativo presentan niveles diferenciados de pobreza asociada, evidenciando que no todas las formas de carencia habitacional conllevan la misma intensidad de vulnerabilidad económica.

Tabla 6: Pobreza por ingresos según componente del déficit habitacional cuantitativo.

Componente	Hogares bajo la línea de la pobreza	Hogares bajo la línea de la pobreza extrema
Vivienda irrecuperable	45,1%	26,8%
Allegamiento	26,2%	14,7%
Núcleo allegado hacinado	24,2%	8,1%
Hacinamiento no ampliable	44,6%	19,5%

Fuente: *Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.*

Las viviendas irrecuperables y el hacinamiento no ampliable concentran los niveles más altos de pobreza (45,1% y 44,6% bajo la línea de pobreza, respectivamente), confirmando que las formas más críticas del déficit cuantitativo tienden a coexistir con mayores restricciones económicas. En términos sociodemográficos, las viviendas irrecuperables se asocian principalmente a hogares unipersonales con jefaturas mayores de 60 años, mientras que las situaciones de allegamiento y hacinamiento tienden a concentrarse en hogares más jóvenes y de mayor tamaño.

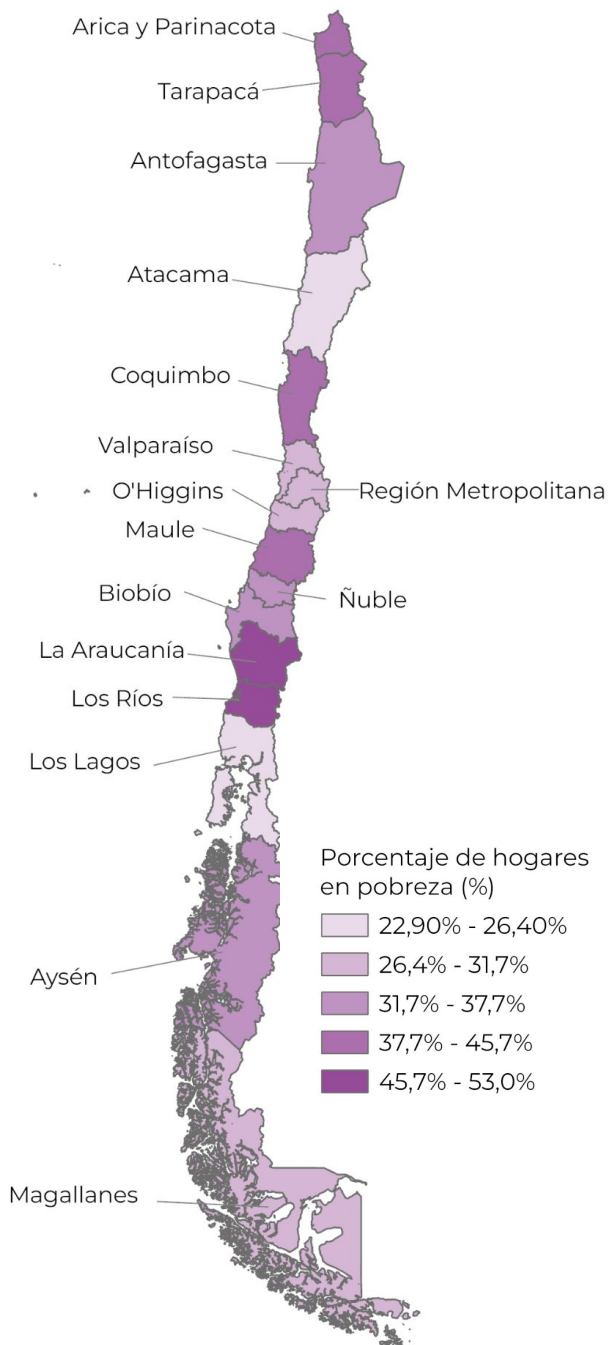
Distribución regional del déficit cuantitativo

Las mayores concentraciones se observan en las regiones de La Araucanía (53,0%) y Los Ríos (52,7%), donde más de la mitad de los hogares en déficit cuantitativo se encuentran bajo la línea de la pobreza. Asimismo, destacan Tarapacá (45,7%), Coquimbo (40,9%) y Arica y Parinacota (40,7%), evidenciando altos niveles de vulnerabilidad económica asociados a condiciones de carencia habitacional.

En contraste, regiones como Los Lagos (22,9%), Atacama (26,4%) y Magallanes (27,8%) presentan menores niveles relativos de pobreza en hogares con déficit cuantitativo. No obstante, los resultados muestran que, en todas las regiones del país, existe una proporción significativa de hogares que enfrentan simultáneamente carencias habitacionales y vulnerabilidad económica. En este sentido, la distribución territorial del déficit cuantitativo evidencia que la relación entre pobreza y carencia habitacional adquiere expresiones diferenciadas según el contexto regional, concentrándose con mayor intensidad en

determinados territorios del norte y sur del país.

Figura 2: Incidencia de la pobreza por ingresos en hogares con déficit habitacional cuantitativo.



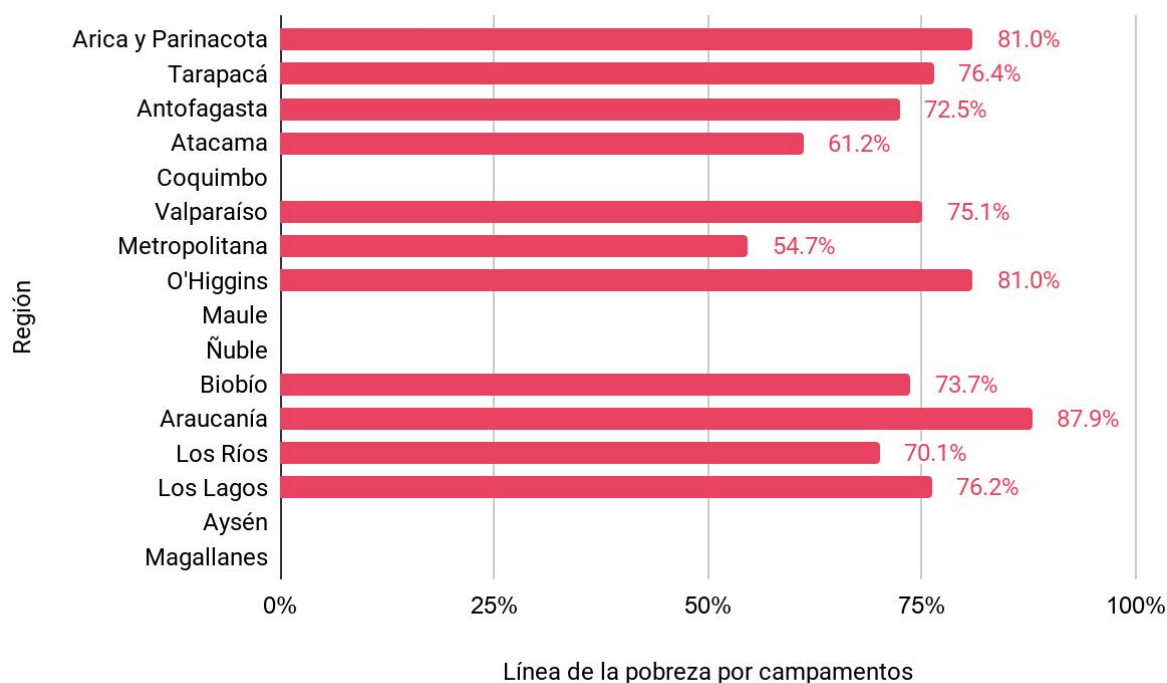
Fuente: Elaboración propia en base a Encuesta CASEN 2024.

IV.5 Campamentos como expresión intensificada de la carencia habitacional

El análisis de los campamentos a partir del Catastro MINVU 2022 se presenta de manera separada de los resultados CASEN, dado que ambas fuentes no son directamente comparables. Utilizando la

línea de pobreza ponderada incorporada en la CASEN 2024 como referencia, se estima que un 66,5% de los hogares en campamentos se encuentra bajo la línea de pobreza, cifra que casi cuadruplica el promedio nacional (17,3%) y supera incluso los niveles observados en hogares en ocupación irregular en la CASEN (57,8%).

Gráfico 7: Porcentaje de pobreza en campamentos según región.



Fuente: *Elaboración propia en base a Catastro MINVU 2022.*

A nivel regional, La Araucanía (87,9%), Arica y Parinacota (81,0%), O'Higgins (81,0%) y Tarapacá (76,4%) presentan los valores más altos. En la mayoría de las regiones con información disponible, los niveles superan el 70%.

Esta alta incidencia de pobreza responde a factores estructurales: más del 75% de los campamentos se origina por razones económicas; bajos ingresos, altos costos

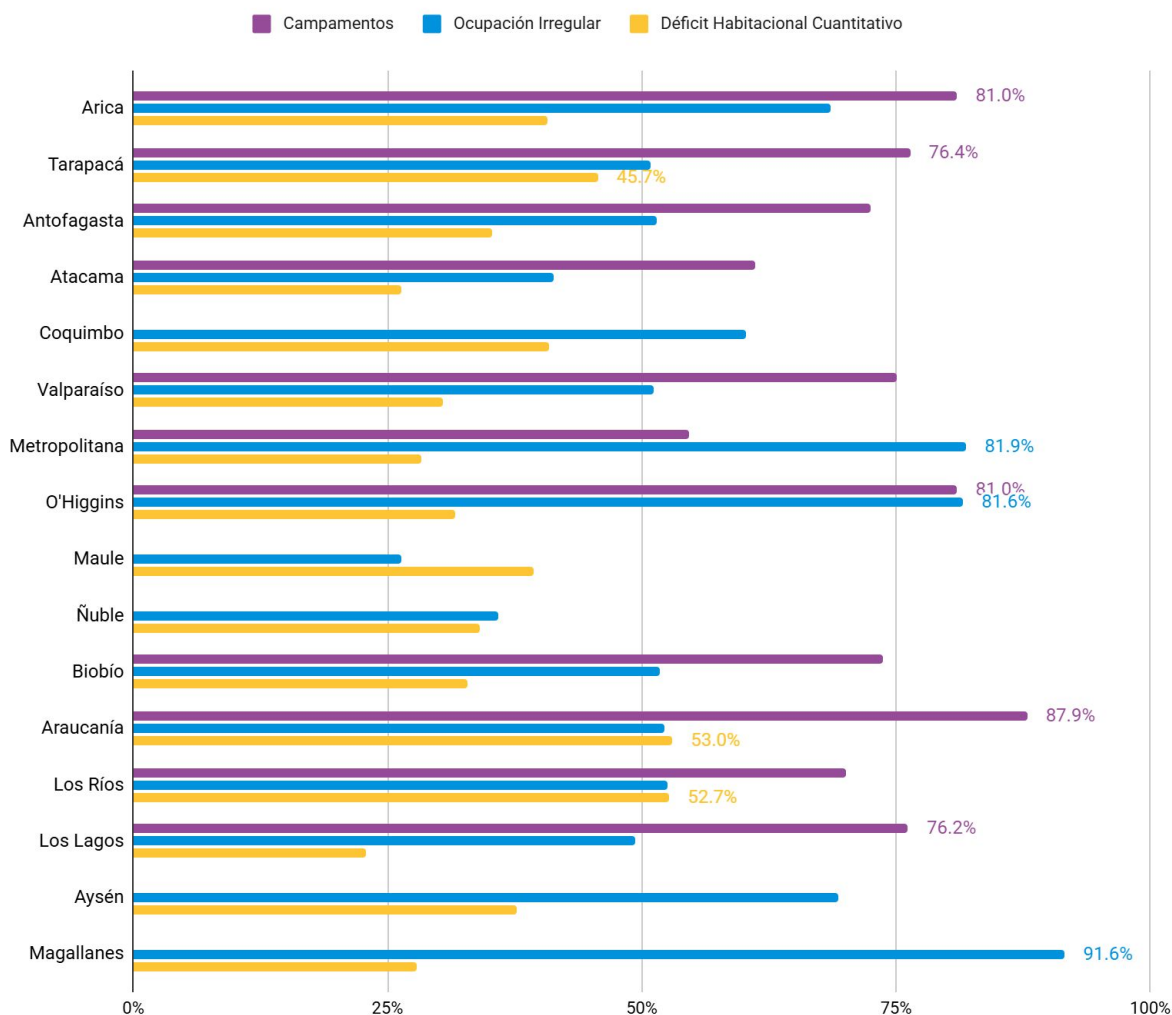
de arriendo, cesantía o inestabilidad laboral. A su vez, el 63% de los hogares en campamentos se concentra en los tres primeros deciles de ingreso, y su inserción laboral se caracteriza por una alta presencia de empleo informal, lo que incrementa significativamente el riesgo de caer bajo la línea de pobreza.

IV.6 Síntesis comparativa: una gradiente de vulnerabilidad habitacional

analizados permite observar una gradiente de vulnerabilidad habitacional: a mayor informalidad e inseguridad residencial, mayor incidencia de la pobreza.

La comparación de los tres grupos

Gráfico 8: Gradiente de vulnerabilidad: pobreza por ingresos en campamentos, ocupación irregular y déficit cuantitativo.



Fuente: Elaboración propia en base a Catastro MINVU 2022.

En la mayoría de las regiones, los hogares en campamentos presentan los mayores niveles de pobreza. Los resultados confirman el argumento central del informe: las formas más intensificadas de exclusión residencial; campamentos y ocupación irregular; concentran

consistentemente mayores niveles de pobreza que el déficit cuantitativo en sentido amplio. La carencia habitacional y la pobreza no son fenómenos independientes: se articulan y refuerzan mutuamente de manera especialmente intensa en los grupos con mayor informalidad residencial.

V. Discusión

Los resultados presentados en este informe permiten desarrollar cuatro líneas de interpretación sobre la relación entre pobreza y carencia habitacional en Chile.

V.1 La reducción de la pobreza y la persistencia de la carencia habitacional

Los datos de la CASEN 2024 confirman la tendencia descendente de la pobreza por ingresos y multidimensional. Sin embargo, esta mejora agregada convive con la persistencia e intensificación de formas de carencia habitacional que afectan a determinados hogares y territorios. La coexistencia entre la disminución del déficit habitacional cuantitativo y el crecimiento sostenido de los campamentos ilustra esta tensión con claridad: mientras un indicador mejora, el otro se deteriora, evidenciando que los cambios en los indicadores tradicionales no necesariamente capturan las transformaciones en las formas contemporáneas de vulnerabilidad residencial.

Esta tensión se expresa con especial nitidez en la situación de los hogares en ocupación irregular, cuya incidencia de pobreza, tanto por ingresos como multidimensional, triplica y cuadruplica los promedios nacionales. En este sentido, la carencia habitacional no aparece únicamente como una consecuencia de la pobreza, sino como una dimensión que co-ocurre con sus expresiones más severas y que contribuye a configurar escenarios de vulnerabilidad persistente.

La incorporación de líneas diferenciadas de pobreza para hogares arrendatarios y no arrendatarios en la metodología CASEN 2024 refuerza la relevancia del gasto en

vivienda dentro de las economías domésticas. La asequibilidad habitacional emerge como un componente crítico de la vulnerabilidad contemporánea, especialmente en escenarios de aumento sostenido del costo del arriendo y expansión del allegamiento, el hacinamiento y la ocupación irregular.

V.2 La vivienda como lugar articulador de desigualdades

Los resultados del estudio muestran que las carencias habitacionales no operan de manera aislada, sino que se asocian con múltiples dimensiones de exclusión social. En los hogares con déficit cuantitativo, hacinamiento u ocupación irregular se observa una mayor co-ocurrencia de pobreza extrema, inseguridad, subempleo, contaminación y dificultades de accesibilidad. Esto no implica que una dimensión cause a la otra, sino que tienden a presentarse de manera conjunta, configurando escenarios de desventaja acumulada. La dimensión Vivienda y Entorno adquiere así un carácter estructurante dentro de la pobreza multidimensional.

Más allá de representar una dimensión adicional del bienestar, la vivienda opera como soporte material desde el cual se organizan las trayectorias de integración social. Las dificultades de acceso a una vivienda adecuada co-ocurren con menores niveles de inserción laboral, menores oportunidades educativas, mayor inestabilidad económica y mayores dificultades para la reproducción cotidiana de la vida. La carencia habitacional aparece, en este sentido, como un elemento que se superpone y asocia con otras formas de desventaja, configurando

escenarios de vulnerabilidad múltiple.

A su vez, la distribución territorial de las carencias evidencia que la crisis habitacional no constituye un fenómeno homogéneo. Mientras algunas regiones concentran mayores déficits en accesibilidad o contaminación, otras presentan mayores niveles de déficit cuantitativo. Las condiciones del entorno y las oportunidades de acceso urbano se distribuyen de manera desigual, reforzando la necesidad de enfoques territorialmente diferenciados.

V.3 Campamentos y ocupación irregular como expresión intensificada de la crisis habitacional

Los campamentos y la ocupación irregular no pueden comprenderse como anomalías urbanas o situaciones excepcionales de marginalidad. Por el contrario, la evidencia presentada sugiere que constituyen manifestaciones extremas de problemas estructurales que atraviesan al conjunto del sistema habitacional chileno. Los hogares en ocupación irregular presentan la mayor incidencia de pobreza entre todas las condiciones de carencia habitacional analizadas (57,8%), siendo además el único grupo donde la pobreza extrema (34,9%) supera a la pobreza no extrema (22,9%). Esta gradiente confirma que la informalidad en la tenencia no es solo una característica residencial, sino una expresión de exclusión estructural del sistema habitacional formal.

El hecho de que la pobreza en contextos de ocupación irregular atraviese distintas etapas del ciclo vital, con especial intensidad en hogares con jefaturas jóvenes y en edad activa, resulta particularmente

significativo: la carencia residencial no se concentra en grupos tradicionalmente considerados dependientes o excluidos del mercado laboral, sino que afecta a hogares en plenas etapas productivas. Esto cuestiona la idea de que las dificultades habitacionales responden únicamente a características individuales de los hogares.

A su vez, los resultados relativos a la nacionalidad de la jefatura del hogar refuerzan la idea de que la condición de tenencia y la exclusión del mercado formal constituyen factores más determinantes en la configuración de la pobreza que las características individuales: tanto hogares chilenos como extranjeros en ocupación irregular presentan niveles de pobreza varias veces superiores al promedio, con diferencias entre ambos grupos menores que las esperadas.

V.4 Dimensión territorial de la carencia habitacional

El análisis territorial revela que la carencia habitacional no se distribuye de manera homogénea en el país, sino que adopta expresiones diferenciadas según la región y el tipo de carencia predominante. En el norte, regiones como Arica y Parinacota y Tarapacá combinan altos niveles de déficit cuantitativo con elevada incidencia de pobreza en hogares con carencias habitacionales. En el sur, La Araucanía y Los Ríos concentran las mayores tasas de pobreza en hogares con déficit cuantitativo a nivel nacional, en contextos donde la carencia habitacional se superpone con desigualdades históricas de acceso a recursos y servicios. En la zona central, la carencia de accesibilidad a servicios se concentra de manera

llamativa en la Región Metropolitana, lo que revela que la proximidad geográfica a la oferta urbana no garantiza un acceso efectivo: una expresión de las inequidades internas de las grandes ciudades.

La distribución territorial también pone de manifiesto que la carencia habitacional en zonas urbanas y rurales responde a lógicas distintas. En contextos rurales predominan el déficit cualitativo y la falta de acceso a servicios básicos; en contextos urbanos, la presión sobre el acceso a la vivienda formal, el peso del arriendo y la ocupación irregular constituyen los vectores principales de la vulnerabilidad residencial. Esta lógica

urbana se expresa con particular intensidad en hogares en ocupación irregular, donde la incidencia de pobreza multidimensional es mayor en zonas urbanas que en rurales, invirtiendo el patrón nacional.

En su conjunto, estos patrones refuerzan la necesidad de superar enfoques uniformes en la política habitacional. La heterogeneidad observada, en el tipo de carencia predominante, en su intensidad y en su co-ocurrencia con la pobreza económica, exige respuestas diferenciadas que atiendan las especificidades de cada territorio.



VI. Extensiones y referencias

Los resultados presentados en este informe permiten avanzar hacia una comprensión más amplia de la relación entre pobreza y vivienda en Chile. Más allá de constituir problemáticas independientes, fenómenos como el allegamiento, el hacinamiento, el déficit habitacional, la ocupación irregular y las distintas expresiones de inseguridad residencial se configuran como dimensiones interrelacionadas de un mismo proceso de vulnerabilidad habitacional. Esta perspectiva invita a comprender la pobreza habitacional como una expresión específica de las desigualdades sociales contemporáneas, cuya manifestación excede la mera ausencia de una vivienda y que requiere ser abordada como fenómeno propio.

Las mediciones tradicionales de pobreza presentan limitaciones para capturar plenamente estas transformaciones. La evidencia muestra que las dificultades de acceso, permanencia y calidad de la vivienda afectan de manera diferenciada a distintos grupos y territorios, con especial intensidad en hogares en ocupación irregular y campamentos, donde los niveles de pobreza triplican y cuadruplican el promedio nacional. Esto sugiere que los indicadores actuales, tanto de pobreza como de déficit habitacional, capturan de forma parcial la magnitud y heterogeneidad de la vulnerabilidad residencial contemporánea, lo que abre la necesidad de avanzar hacia instrumentos de medición más integrales.

Desde una perspectiva de política pública, los resultados refuerzan la importancia de incorporar la dimensión habitacional como uno de los componentes centrales en la comprensión y el abordaje de la pobreza. La concentración de múltiples carencias en determinados territorios y grupos de

hogares sugiere que las respuestas centradas exclusivamente en el acceso a una vivienda pueden resultar insuficientes. Enfrentar las distintas expresiones de vulnerabilidad residencial observadas requiere enfoques que consideren de manera integrada la materialidad de la vivienda, la seguridad de la tenencia, la capacidad económica de sostener una solución habitacional y las condiciones del entorno donde ésta se inserta.

Finalmente, este análisis aporta evidencia para seguir desarrollando el concepto de pobreza habitacional como categoría analítica y como orientación de política. Los hallazgos sugieren que garantizar condiciones de vida adecuadas para toda la población exige ir más allá de la producción de viviendas: implica abordar de manera simultánea las condiciones estructurales que reproducen la exclusión residencial, con especial atención a los territorios y grupos donde estas se expresan con mayor intensidad.

V. Referencias

Académicos USS analizan el panorama de la vivienda y arriendo en Chile. (2026). Universidad San Sebastián. <https://www.uss.cl/noticias/academicos-uss-panorama-vivienda-arriendo-chile/>

División Observatorio Social. (2026a). Metodología de medición de la pobreza multidimensional en Chile: Actualización 2024. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Metodologia_2024_de_medicion_de_pobreza_multidimensional.pdf

División Observatorio Social. (2026b). Metodología de medición de la pobreza por ingresos en Chile: Actualización 2024. https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2024/Metodologia_de_Medicion_de_la_Pobreza_por_Ingresos_2024.pdf

División Observatorio Social. (2026c). Metodología de cálculo del déficit habitacional: Censo 2024 y comparación con 2017 y 2002. Centro de Estudios de Ciudad y Territorio. <https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=25890>

Link, F., Marín Toro, A., & Valenzuela, F. (2019). Geografías del arriendo en Santiago de Chile: De la vulnerabilidad residencial a la seguridad de tenencia. *Economía, Sociedad y Territorio*, 19(61), 507–542. <https://doi.org/10.22136/est20191355>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2023). Nota técnica N°1: Principales cambios metodológicos Casen 2022. Observatorio Social. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/casen/2022/Nota%20tecnica%20N1%20Principales%20cambios%20metodologicos%20Casen%202022.pdf>

Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2026). Pobreza y distribución de los ingresos en Chile. Observatorio Social, Subsecretaría de Evaluación Social. <https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/encuesta-casen>

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2022). Catastro Nacional de Campamentos 2022. MINVU.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. (2026). Metodología de cálculo del déficit habitacional: Censo 2024 y comparación con 2017 y 2002. Centro de Estudios de Ciudad y Territorio. <https://catalogo.minvu.cl/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=25890>

TECHO 
UN TECHO PARA CHILE

ces
centro de estudios

